



V Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación.

Del 15 al 30 de Septiembre de 2017.



Por esos caminos...

Gaspar Saavedra Almagro.

Por esos caminos...¹

Gaspar Saavedra Almagro.

El oficio de ARRIEROS, también Acemileros, Muleros, Yegüeros, Chalanos, era bastante considerado hasta hace medio siglo, por lo necesario en una época donde el medio fundamental de carga eran los animales, para transportar las mercancías de toda clase de unos sitios a otros. En España empezó a desaparecer después de la Guerra Civil a consecuencia de la aparición de los primeros medios de transporte mecánicos. Como en muchas profesiones, cuando había más trabajo era en el buen tiempo y en las recogidas de las cosechas.

Ni qué decir tiene que era un trabajo muy duro, trajinando por esos caminos de Dios, muchos de ellos coincidiendo con las antiguas calzadas romanas y con las principales vías de comunicación actuales. En ellos, unas veces, a un día de camino de las bestias y, en otras, en los cruces principales, se levantaban las ventas y posadas en las cuales, a veces, se instalaban los servicios de Postas, que al principio tenían un carácter privado, pasando después a ser públicos. También se prestaban servicios de descanso y cuidado, tanto de personas como de las caballerías. Este trabajo de arriería se organizaba, unas veces, a nivel local (casi todos los agricultores en el medio rural han hecho, a pequeña escala, de arrieros), otras a nivel comarcal (los de nuestro pueblo –Pegalajar– iban a los pueblos de los Montes de Granada y a otros cercanos y viceversa: vendiendo, comprando y cambiando toda clase de artículos) y, a nivel nacional (ya eran unas organizaciones más complejas y hacían viajes largos, sobre todo, desde el centro hacía las costas. Un clan de arrieros muy famoso por su profesionalidad eran los Maragatos leoneses que, al parecer, eran los descendientes de antiguos bereberes convertidos al Cristianismo, y que se relacionaban, como otras culturas, sólo entre ellos.

Los Arrieros, profesionales en el arte de “arrear” y conducir a las bestias a través del lenguaje y gestos, se organizaban en los caminos formando

¹ Sobre el oficio de Arriero en Pegalajar (Jaén).

caravanas, recuas y reatas (cuando iban atados). El animal que iba en primer lugar se llamaba "liviano". Solía ser el más ligero y conducía a los demás siguiendo las instrucciones del respectivo arriero el cual, unas veces, iba andando y otras subido en el último. Entre otras cosas, el verdadero arriero debe cuidar y amar a los animales.

El aparejo (también llamado jarma, albarda, albardón) de las caballerías se adecuaba a la mercancía que iba a transportar. Se solían utilizar dos jarmas: una para mercancías duras (vigas de madera, piedras...) y otra para las menos duras (harina, semillas, aceite...). En este último caso, los aparejos y ropones estaban más vacíos. Tanto para los aparejos como para los ataharres, los servicios de los albardoneros, talabarteros y los herradores (para el herraje de los cascos de las caballerías) eran fundamentales.

La evolución de este oficio, como todos, se llevó a cabo a través de los muchos años que duró. En España hasta después de la Guerra Civil. Se fueron mejorando los caminos, posadas, seguridad, utensilios, técnicas, etc.

Referente a la remuneración de estos sufridos y abnegados trabajadores, ya fuera a través de convenio o comercializando sus mercancías, decir que muy poca. Tampoco estaban adscritos a ninguna rama de la Seguridad Social, por lo que estaban totalmente desprotegido ante la enfermedad, vejez e incluso muerte. Por tanto, tenían que acudir a los Asilos y Casas de Beneficencia. Y finalmente, cuando se dejó de prestar esta profesión, se tuvieron que ir, como otros muchos trabajadores, a las grandes ciudades para buscarse la vida. ¡De pena...!

Como enfermedades peculiares de esta profesión diferenciar entre las de los propios arrieros y las de las caballerías. Entre las de aquéllos citar entre otras: las propias de pies, las respiratorias, las cutáneas, etc. Y sobre las de las caballerías tenemos: las mataduras (roces en la piel del aparejo y los diversos utensilios), huélfagos (dificultad al respirar), de los cascos, etc.

Entre los hechos y anécdotas comentar el famoso refrán referido a esta actividad: "Arrieros somos y en el camino nos veremos". Dando a entender lo importante que era la ayuda y la solidaridad entre los componentes de todo este gremio por estos caminos... No cabe duda que, a pesar de ir la mayoría de las

veces acompañados, no faltarían los robos, palizas, altercados e incluso alguna muerte. Por tanto, aquí la solidaridad era imprescindible para subsistir en el día a día... Entre las anécdotas, podía ser, por ejemplo: caídas y desboques de caballerías graciosos, lo adornados que iban, a veces, los animales, etc.

Homenajear, finalmente, a todos los Arrieros del Mundo que han existido y existen aún en los países menos desarrollados. Entre ellos, a los Maragatos, y otros grupos importantes, y respecto a los del Pueblo (Pegalajar), citar algunas familias que se dedicaron a esta noble labor: “Malagana”, “Comino”, “Hueveros”, etc. Nuestro reconocimiento agradecimiento a todos ellos.

Pegalajar y septiembre de 2017.



Arrieros junto a una venta en el camino de Jaén a Granada